

III

El escritor mexicano don Francisco Sosa, que quiso hacerme conocer ante sus compatriotas escribiendo noticias sobre mi persona y mis escritos, antes de que llegara á México en desempeño de la misión diplomática que me confiara mi gobierno, no limitó su buena voluntad con su juicio bondadoso sobre un extranjero, sino que abrió su casa en Coyoacán para presentarme á los literatos mexicanos.

El señor Sosa es un historiador muy estimado por sus numerosas obras, su juicio independiente y la seriedad de sus apreciaciones. Desde aquella época remota cultivamos correspondencia y nos cambiamos nuestros trabajos impresos. Tengo ante mi vista su último retrato fotográfico con dedicatoria autógrafa, fechada en Coyoacán en julio de 1903. Tiene el cabello blanco, bigote espeso y barba canosa; frente despejada, ojos grandes de mirada dulce, color trigueño; fuerte de cuerpo, espaldas anchas y aspecto serio. Su talento y su laboriosidad son conocidos y estimados: es correspondiente de las reales academias española y de la historia.

Cedo con placer la palabra á un famoso escritor mexicano, conocidísimo bajo el pseudónimo de *El duque Job*, el apreciadísimo señor don M. Gutiérrez Nájera.

Escribía en el diario de México, *El Partido Liberal*, domingo 26 de julio de 1891, lo siguiente: «... no se con-